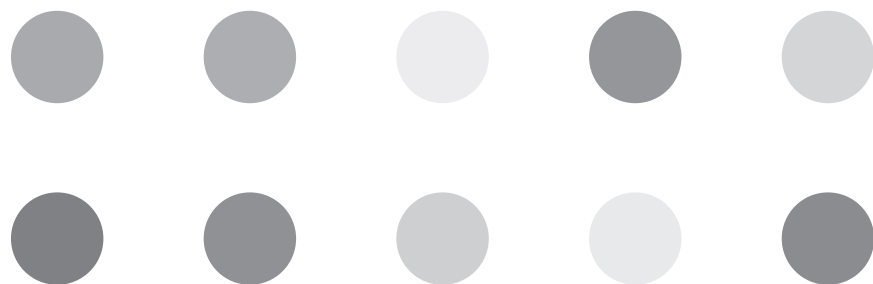


BELLAMENTE



DISTINTAS



**CONVERSACIONES ENTRE AMIGAS
SOBRE FE, VIDA Y CULTURA**



**EDITORIAL
PORTAVOZ**

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Publicado originalmente en inglés por The Good Book Company, con el título *Beautifully Distinct*, copyright © 2020 por ERLC. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Edición en castellano: *Bellamente distintas* © 2021 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados. Las preguntas de reflexión al final de los capítulos son originales de la edición en español.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “RVA-2015” ha sido tomado de la Reina Valera Actualizada © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5967-2 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6916-9 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7763-8 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 30 29 28 27 26 25 24 23 22 21

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Contenido

Introducción <i>Trillia Newbell</i>	7
Parte uno: Ser reflexiva	11
<i>Introducción de Alissa Wilkinson y Karen Swallow Prior</i>	13
1. Las películas: Hablar el lenguaje de nuestra cultura <i>Catherine Parks</i>	17
2. Cuando la comida se convierte en un falso evangelio <i>Kelly Needham</i>	27
3. El sexo y nuestro cuerpo <i>Dannah Gresh</i>	37
4. Cómo trabajar para la gloria de Dios <i>Chelsea Patterson Sobolik</i>	47
5. El valor de la literatura <i>Karen Swallow Prior</i>	61
Parte dos: Escuchar bien	71
<i>Introduction de Trillia Newbell y Jackie Hill Perry</i>	73
6. Invitar a otros a nuestra casa <i>Courtney Reissig</i>	77
7. Amar al extranjero, amar al inmigrante <i>Jenny Yang</i>	89
8. Conversaciones sobre raza <i>Natasha Sistrunk Robinson y Lilly Park</i>	99

Parte tres: Hablar bien	111
<i>Introducción de Lindsay Nicolet</i>	113
9. Cómo surfear la ola de las redes sociales	
<i>Erin Davis</i>	117
10. Qué decimos de la belleza <i>Jen Wilkin</i>	129
11. Cuenta tu historia <i>Jackie Hill Perry</i>	143
Epílogo <i>Trillia Newbell</i>	155
Colaboradoras	157

Introducción

Trillia Newbell

Es asombroso ver cómo Dios hace una diferencia notable en nuestras vidas. Cuando recién me convertí a Cristo, estaba entusiasmada con Jesús, pero no entendía a cabalidad qué significaba mi nueva profesión de fe en términos de mi relación con el resto del mundo que me rodeaba. Así que, cada vez que veía algo nuevo en la Palabra de Dios, se encendía una lamparita en mi cabeza sobre cómo esa verdad debía cambiar mi manera de vivir.

En las primeras páginas del Génesis encontré que los seres humanos están hechos a imagen de Dios. Dada esta realidad, importa cómo tratamos a quienes no son como nosotras; importa cómo pensamos y nos relacionamos con el sexo opuesto; importa cómo tratamos al inmigrante. Esa realidad transformó mi manera de ver las cosas y vivir en el mundo. ¡Esa era solo una de las cosas! ¿Qué pasaría a medida que leyera el resto de lo que Dios decía?

Como expresó Jesús cuando oró por sus discípulos en Juan 17, estamos siendo “[santificadas] en la verdad”: transformadas para pensar y vivir a la manera de Dios (v. 19). Eso es lo que estaba experimentando cuando comencé a leer la Palabra de Dios. Me estaba transformando desde lo más profundo de mi ser.

Ser santificadas en la verdad significa ser bellamente distintas del resto del mundo. Se nos otorga una nueva identidad en Cristo y se

nos aparta del mundo. Ya no pensamos y vivimos como el mundo piensa y vive, sino como Dios manda. Y esto puede resultar convincente y atractivo.

Aunque hace muchos años que soy cristiana, sigo evaluando continuamente lo que el mundo dice a la luz de la Palabra de Dios. Sin embargo, hay tantos mensajes —del gobierno, de Internet, de nuestros vecinos, de nuestra familia, de la televisión— que puede ser muy difícil. ¿Qué debería pensar sobre tal tema o tal noticia? ¿Con quién debería hablar y qué debería decir? ¿Qué debería comer? ¿Cómo debería vestirme? ¿Qué debería ver o leer?

Todas estas preguntas podrían hacer que parezca inalcanzable ser bellamente distinta. Es probable que te sientas confundida por todas las normas de vida que el mundo propone. O puede que estés tan ocupada, que no tengas tiempo para detenerte a considerar adecuadamente qué te está influenciando. O tal vez tengas miedo de lo que otros puedan pensar mientras intentas poner tu fe en acción.

Estas son las buenas noticias: nuestra salvación cambia todo sobre nosotras. Pedro escribe: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9). Esto es lo que somos, y esto es lo que Jesús nos ha enviado a hacer en el mundo. Afortunadamente, Pedro se dirige a nosotras como iglesia, no solo como personas. Somos el pueblo de Dios, por eso podemos ayudarnos unas a otras a cumplir la maravillosa tarea de proclamarlo al mundo. Esa proclamación debe ser tanto en palabras como en hechos.

Más buenas noticias: no estamos solas. No se trata solo de que nos tenemos unas a otras, por muy importante que eso sea. Si Jesús nos envió al mundo, no nos dejará solas. Él intercede por nosotras (Hebreos 7:25).

En Juan 17, el mismo pasaje donde Jesús pide al Padre que santifique a los creyentes, expresa su deseo de que vivamos en el mundo y proclamemos la verdad que nos ha dado. Jesús ora:

Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo (vv. 14-18).

Jesús no anda con rodeos aquí: no dice que el mundo será nuestro amigo, sino que el mundo nos aborrecerá tal como aborrece a Él. Eso no significa que debemos aislarnos o volvernos cínicas, sino que debemos prepararnos. Jesús también ora por ello. Dice que nos está enviando al mundo. Como hemos visto, Él intercede para que seamos santificadas y que eso sea el resultado de conocer su Palabra. Y, al entrar “al mundo” —al vivir y hablar de una manera distinta—, encontraremos que, incluso en un mundo que rechaza a Jesús, muchas personas llegarán a conocer y amar a Jesús como su Señor y Salvador.

Por tanto, oramos: ¡Enséñanos tu Palabra, Señor, para que podamos andar en ella!

Bellamente distintas contiene una serie de breves capítulos destinados a ayudarte a navegar por diversas áreas de la vida y la cultura. No proporcionará todas las respuestas, pero será una guía útil para nosotras en nuestra búsqueda de santificarnos en la verdad. Este es el comienzo de una conversación destinada a que tú y yo pensemos y hagamos preguntas mientras interactuamos con la cultura que nos rodea. ¿Has considerado cómo lo que lees afecta lo que crees? ¿Qué me dices de las películas que ves? ¿Quién ha estado en tu casa últimamente? ¿Hay alguna manera de contar tu propia historia de manera convincente para que el Señor la use para su gloria y el bien de los demás? Estos son algunos de los temas que abordaremos.

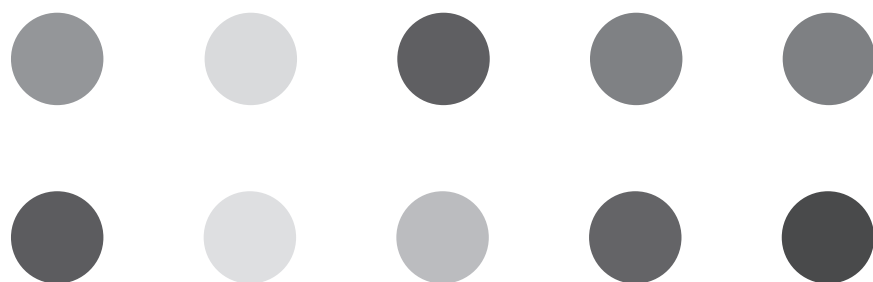
La primera parte del libro analiza cinco áreas de la vida cotidiana, en la cual destaca algunos de los mensajes e influencias que encontramos en nuestra cultura de forma habitual y nos anima a reflexionar sobre lo que escuchamos. No queremos simplemente absorber las

enseñanzas de nuestra época al interactuar con el mundo. Si hay mensajes a nuestro alrededor, y los hay, debemos ser diligentes en sopesar lo que escuchamos a la luz de la Palabra de Dios, que es lo que Él usa para santificarnos.

Una tentación diferente podría ser aislarnos del mundo y nunca exponernos a aquellas cosas que parecen contrarias a nuestras creencias y moral cristianas. Sin embargo, Dios no nos ha llamado a una vida aislada, a estar cómodamente escondidas en nuestros hogares e iglesias. Nos ha enviado al mundo. Jesús nos recuerda en Juan 17:15 que tenemos la protección de un Dios bueno y santo, que puede “[guardarnos] del mal”. Por tanto, no debemos tener miedo. Antes bien, tenemos la oportunidad de escuchar a aquellas personas que no son como nosotras, extendernos y tratar de comprender nuevas perspectivas para que podamos ir “al mundo” de manera eficaz con el mensaje de Jesús. A esto está diseñada la segunda parte de este libro.

Los últimos tres capítulos plantean formas de hablar a favor de Cristo, al proclamar la verdad acerca de Él de una manera que pueda cambiar tu comunidad. En un mundo donde las palabras abundan, tú y yo debemos ser cautelosas con nuestra manera de hablar. Podemos dar a conocer nuestra opinión con el clic de un botón y llegar a cientos o miles en cuestión de segundos. No debemos apresurarnos demasiado a hablar en contra de las voces que no nos gustan. En cambio, debemos expresar nuestros pensamientos y opiniones con amor, en oración y con el respaldo de las Escrituras. Nuestro objetivo final es proclamar el mensaje de Jesús.

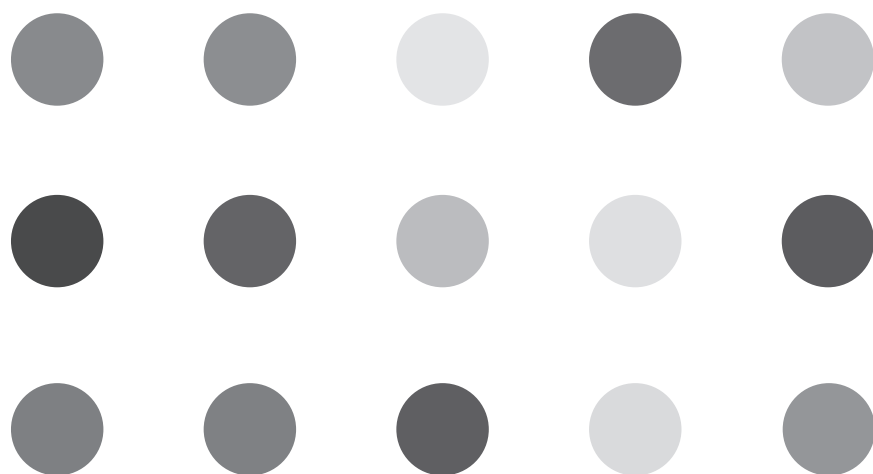
Cada capítulo es profundo, bíblico y práctico. Cada uno te alenatará y te preparará para ser bellamente distinta al interactuar con la cultura que te rodea, todo por la causa del Señor Jesús. Por lo tanto, toma asiento y ponte cómoda. Puedes pedir a una o dos amigas que conversen sobre esto contigo.



PARTE UNO



Ser reflexiva



Ser reflexiva: Introducción a la Parte 1

Alissa Wilkinson y
Karen Swallow Prior

Queremos decir a las mujeres: tu voz es necesaria. ¿Alguna vez pensaste en lo única que es la perspectiva de cada persona? Cuando ves una película, no la ves como cualquier otra persona. La ves como tú y respondes como tú. Cada persona tiene sus propios pensamientos, opiniones y voz.

No obstante, puede que las voces de las mujeres sean pocas y esporádicas. Como profesora de crítica cinematográfica, (Alissa) he descubierto que las mujeres que pasan por mi clase a menudo son realmente buenas en lo que hacen, más que los hombres. Sin embargo, en los tres años como crítica de cine en *Christianity Today*, solo he recibido dos propuestas para películas de escritoras; en cambio, suelo recibir dos por día de hombres.

No hay muchas mujeres en crítica de cine. Quizás sentimos que no se nos permite estar allí. Cuando escribí asombrada un tuit sobre las propuestas cinematográficas en mi bandeja de entrada, varias mujeres me dijeron: “No sabíamos que podíamos hacerlo”.

La perspectiva de las mujeres es diferente a la de los hombres. Necesitamos levantar la voz. No todas tenemos que ser críticas profesionales, pero todas tenemos que ser críticas. Tenemos que interactuar con la cultura.

La “cultura” podría considerarse como las cosas que hacen los seres humanos para dar sentido al mundo. Todas lo hacemos. Todas consumimos cultura, aceptamos sus discursos y los transmitimos. Eso significa que las mujeres tienen un papel vital que desempeñar en la conformación de la cultura, sean o no críticas profesionales. Ejercemos influencia en las personas que nos rodean. A menudo somos nosotras quienes decidimos lo que nuestros hijos ven, a qué juegan, qué comen y qué escuchan. Somos nosotras las que les mostramos quiénes son, hacia dónde van y de qué se trata la vida.

Sin embargo, muchas veces no pensamos en todo esto. No asumimos un papel proactivo en la conformación de la cultura de nuestras familias y comunidades. Aceptamos lo que escuchamos, vemos y leemos sin considerar su contenido ni cómo cambia nuestra cultura.

La palabra “crítica” puede parecer intimidante, de modo que aquí tienes un sinónimo: reflexiva. Sé reflexiva sobre cualquier fenómeno cultural en el que participes. Lo más importante que cualquiera de nosotras puede hacer cuando se trata de la cultura es experimentarla y luego hablar de ello con otras personas de manera reflexiva. Debemos animarnos unas a otras a considerar lo que realmente pensamos y qué tipo de cosas queremos promover en nuestra comunidad.

¿Qué pienso sobre el tiempo que mi familia pasa mirando el teléfono? ¿Cómo influyen en mí el discurso de las novelas o las comedias románticas exitosas? ¿Qué debería decir a mis amigas sobre la última serie de éxito televisivo? ¿Por qué mis hijos quieren un videojuego en particular y cómo podría yo satisfacer sus necesidades de la mejor manera?

Puede que no sepamos las respuestas a todas estas preguntas, pero, como mujeres cristianas, podemos empezar por considerar cada fenómeno cultural a la luz de la Biblia y pedir la ayuda de Dios mientras buscamos practicar el discernimiento. No debemos apartarnos del mundo y la cultura secular, ni debemos aceptarlo todo. Debemos luchar por una tercera vía, inspiradas tanto en la verdad

como en el amor, tanto en la gracia y como en la ley (ver Mateo 5:17-20; Romanos 5:20-21).

Los capítulos de esta sección son ejemplos de cómo escuchar atentamente la cultura que nos rodea de esta manera. Cada uno aborda una esfera diferente, resalta algunos de los discursos que podemos escuchar allí y nos ayuda a pensar más detenidamente sobre ellos. Pensar críticamente sobre las películas, los juegos, la comida, los libros, los anuncios y los programas de televisión que nosotras y nuestras familias disfrutamos todos los días nos ayudará a comenzar a ver cómo podemos ejercer influencia en nuestra cultura y hacerlo para Cristo.

1. Las películas: Hablar el lenguaje de nuestra cultura

Catherine Parks

Cuando estaba en la universidad, me uní al “Equipo de Cosmovisión”.

Íbamos a escuelas secundarias cristianas y a grupos de jóvenes en iglesias y les enseñábamos a “pensar en el mundo de una manera correcta”, a examinar los mensajes de la cultura pop e identificar las ideas verdaderas y falsas presentes en ellos. Hacíamos preguntas sobre las películas que veían y la música que escuchaban: ¿Qué idea de Dios presenta el artista? ¿El hombre es mayormente bueno o mayormente malo? ¿Tiene la vida un propósito y significado o es aleatoria y sin sentido? ¿Existe una verdad absoluta o nosotros determinamos nuestra propia verdad? Reproducíamos clips de canciones de Eminem y películas como *Señales de amor* y *Como Dios* (aquí me estoy delatando como una mujer mayor) para descifrar las ideas que contenían y hablar de la forma en que presentaban la religión.

Algunos jóvenes se resistían a eso. Sus rostros decían: “Solo están tratando de decirnos que no podemos disfrutar de estas cosas”.

Sin embargo, ese no era nuestro objetivo.

En nuestra era actual, el cine y la televisión son los medios de narración visual que más conocemos. Las películas y los programas de televisión son nuestro lenguaje cultural. Nos comunicamos a través

de imágenes animadas (GIF) fácilmente reconocibles de momentos memorables y fotos de celebridades. Las citas de películas sirven como puntos de comunicación inmediata con desconocidos. Puedo ver una película, publicar sobre ella en las redes sociales e iniciar una inmediata conversación con personas de todo el mundo que también la han visto. Estas historias visuales están entrelazadas en la estructura de nuestra sociedad y nos cambian de una forma que no siempre notamos.

Nuestro Equipo de Cosmovisión no trataba de decir a esos jovencitos que no disfrutaran de las películas. Queríamos ayudarlos a pensar mientras disfrutaran de una película para que no creyeran ciegamente cualquier mensaje que esta contuviera.

Cada una de nosotras puede tratar de desarrollar esta manera de pensar y discernir qué mensajes nos están transmitiendo las películas que vemos. De este modo, disfrutaremos más la cultura popular, elegiremos lo que vemos de manera más inteligente, entenderemos a quienes nos rodean de manera más natural y veremos la verdad y la belleza de Dios en lugares que nunca esperábamos.

Mensajes no intencionados

A veces, a los maestros de las escuelas que el Equipo de Cosmovisión visitaba les preocupaba que mostráramos a los jóvenes medios visuales “seculares”. ¡Parecían no darse cuenta de que la mayoría de estos jóvenes ya estaban escuchando y viendo esos y muchos otros contenidos! Pensaban que cualquier contenido que no fuera explícitamente cristiano no era sano. Sin embargo, no se necesita mucho para ver que un gran número de películas “seculares” contienen mensajes sorprendentemente bíblicos.

Tenía veintitantos años la primera vez que vi la película *E.T., el extraterrestre*. Tan pronto como terminó, miré a mi esposo asombrada y le dije que nunca pensé que sería tan rica en simbolismo cristológico. Es la historia de un ser que viene a la Tierra, vive al principio en una antigua cabaña, los niños lo reciben y confían en él, toma

sobre sí sus enfermedades, muere, resucita y luego asciende de nuevo al cielo. ¿Te suena familiar? Incluso los incrédulos han reconocido el simbolismo religioso de la película.

El director Steven Spielberg ha insistido en que no se propuso hacer de *E. T.* una figura de Cristo. Su origen judío haría poco probable tal misión. Sin embargo, incluso a él le resulta difícil negar que ese mensaje esté presente en la película. En una entrevista de 1982 en *LA Weekly*, respondió a preguntas sobre el simbolismo religioso en otra de sus películas y dijo: “He estado demasiado ocupado haciendo películas para detenerme a analizar cómo o por qué las hago”.

Es posible que Melissa Mathison, la guionista de *E. T.*, tuviera la intención de escribir una alegoría del Nuevo Testamento. Hay informes mixtos; pero, si lo hizo, Spielberg jamás se percató. Podemos tener en cuenta las palabras de un artista sobre el mensaje que intentó dar, pero también es posible encontrar mensajes en películas y otros contenidos que han estado presentes sin que el artista se dé cuenta: mensajes que pueden incluir una gran visión de Dios.

Mentiras sutiles

Por supuesto, también hay mensajes sutiles que tienen efectos más dañinos. Los profesores de las escuelas que visitamos estaban preocupados por los contenidos “seculares”, y es cierto que algunos son dañinos e inapropiados. Por ejemplo, pueden tentarnos a sentir lujuria o provocarnos miedo o ansiedad. Es importante ejercer discernimiento al elegir qué mirar. Hay muchos recursos en línea para ayudarnos a evaluar lo que miramos, como reseñas y advertencias de contenido.

Sin embargo, a veces el contenido más dañino no es evidente. Las películas pueden contener mentiras sutiles, que cambian nuestra forma de pensar o las expectativas que tenemos para nuestra vida.

Un ejemplo se encuentra en muchas de las comedias románticas que vi en la universidad. Podría parecer demasiado afirmar que

películas tan absurdas y poco realistas tienen un importante mensaje sobre la visión del mundo. Por supuesto, nunca pensé ni por un momento que encontraría al amor de mi vida cuando mi talón quedara atascado en una tapa de alcantarilla o cuando alguien viniera a entrevistarme sobre mi incapacidad de cumplir con los planes de boda. Sin embargo, hubo un mensaje general que creí. Al ver estas películas, era natural pensar que lo más importante en la vida era el amor romántico. Si tan solo conociera a la persona indicada, de la manera apropiada, mi vida sería mejor.

En realidad, nunca hubiera dicho esto, ni creo que lo creyera.



De la misma manera que respirar monóxido de carbono puede envenenarnos sin que nos demos cuenta, sumergirnos en historias dañinas y falsas puede transmitirnos una mentira que quizás nunca notemos.

Sin embargo, de la misma manera que respirar monóxido de carbono puede envenenarnos sin que nos demos cuenta, sumergirnos en historias dañinas y falsas puede transmitirnos una mentira que quizás nunca notemos. Ver todas esas comedias románticas en la universidad me inculcó ideas equivocadas sobre mi vida y lo que debería priorizar. Solo cuando comencé a pensar en sus mensajes me di cuenta.

A veces, incluso las llamadas películas cristianas presentan mentiras sutiles. Si nuestra presentación de la vida cristiana es una en la que todos los problemas se resuelven de manera fácil e inmediata, no estamos diciendo la verdad sobre la realidad del “ya, pero todavía no” donde vivimos. Si bien debemos reconocer el poder y la capacidad de Dios para obrar en cualquier situación, estos finales de cuentos de hadas parecerán falsos para aquellas personas que atraviesan un sufrimiento que no parece resolverse tan fácilmente. Debemos crear y apoyar el arte cristiano que sea sincero sobre la verdadera

naturaleza de la gracia de Dios y la vida que lleva la cruz a la que estamos llamadas.

Conversaciones significativas

Sin embargo, no se trata solo de ejercer discernimiento para comprender el mensaje de películas o programas de televisión que vemos para nuestro propio bien. Se trata también de estar preparadas para escuchar y amar a las personas que nos rodean.

Esto se debe en parte a que las películas pueden mostrarnos lo que se siente al pasar por situaciones que nunca experimentaremos por nosotras mismas. Sentarme en un cine y ver a los actores representar la alegría y el sufrimiento me ayuda a comprender a las personas o situaciones que están representando. A menudo es lo más parecido a lo que dijo Atticus Finch de Harper Lee en *Matar a un ruiseñor*: “Nunca entiendes realmente a una persona hasta que consideras las cosas desde su perspectiva... Hasta que te metes en su piel y caminas en ella”. Las películas nos dan la oportunidad de experimentar el dolor y la alegría de personas como nosotras en todo el mundo. Nos producen empatía por los demás.

Además, cuando nos interesamos en aquello que las personas que nos rodean están viendo, comprendemos los mensajes que están creyendo. Debido a que los medios visuales son una parte tan importante de nuestro contexto cultural, pensar en las películas nos da la oportunidad de hablar el lenguaje cultural. Es un punto de partida para una conversación significativa. Nuestra capacidad para clasificar los mensajes y las emociones de una película o programa de televisión nos permite diagnosticar las necesidades espirituales no solo de sus creadores, sino también de consumidores como nosotras.

Notar el efecto que tuvieron las comedias románticas en mí me permitió comprender mejor a mis amigas que también ven muchas de esas películas. Puedo pensar en por qué les encantan y qué mensajes e historias buscan escuchar. Puedo refutar lo que creen sobre sí mismas y lo que esperan de sus relaciones románticas. Puedo sugerir

otros contenidos para ver o escuchar que contengan mensajes que transmitan la verdad en lugar de esas mentiras sutiles.

El crítico de cine Josh Larsen ha llegado incluso a decir que las películas son oraciones.¹ No en el sentido de que tengan la intención explícita de hablar con Dios, por supuesto, sino en el sentido de que son un medio para expresar emociones humanas: gratitud, pesar, arrepentimiento, miedo o alegría. Así como los salmistas dirigían estas emociones a Dios en sus cánticos, hoy los directores, guionistas y actores expresan sus emociones en películas y exteriorizan sus sentimientos más profundos como si los dirigieran a un poder superior.

Quizás el artista esté expresando su pesar por el sufrimiento en el mundo o su anhelo de un hogar mejor.

Tal vez sea el deseo de un amor profundo y gratificante que está buscando en las personas y los lugares equivocados. O cuando un artista exhibe increíbles demostraciones de fuerza o talento, podría llevarnos a alabar a Dios por los maravillosos dones concedidos a quienes son portadores de su imagen. Las artes visuales nos brindan un medio para expresar nuestros sentimientos, miedos y alegrías más profundos, aunque no nos demos cuenta de a quién se los estamos expresando.

Esta observación de que las películas son como oraciones no difiere mucho de la declaración de Pablo cuando predicó en Atenas: “Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos” (Hechos 17:22). Mientras Pablo caminaba por Atenas, se dio cuenta de que los atenienses se estaban dirigiendo al Dios verdadero sin conocerlo en verdad. Entre los muchos ídolos que vio, encontró uno con una inscripción que decía “AL DIOS NO CONOCIDO”. Pablo les dijo: “Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio” (Hechos 17:23). Y luego les dio la respuesta que necesitaban: que podían conocer al Dios que los había creado.

1. Josh Larsen, *Movies Are Prayers: How Films Voice Our Deepest Longings* (Downers Grove: InterVarsity Press, 2017).

Cuando buscamos comprender los mensajes de las películas que nosotras y nuestras amigas estamos viendo, estamos obteniendo las herramientas para tener una conversación afín: identificar los deseos y anhelos del corazón de las personas, y mostrarles cómo pueden hallarlos en Cristo.

Buenas preguntas

Aprender a identificar estos sentimientos y anhelos ha sido una herramienta útil para usar con mis hijos. A veces, después de ver algo juntos, les pregunto qué piensan que sentían ciertos personajes en diferentes momentos de la película. Una simple conversación como esta les comunica que las emociones que sienten son normales y forman parte de cómo Dios los diseñó. Nos abre la puerta para identificar la manera en que los personajes expresaron sus emociones y si tales eran expresiones sanas o no.

De manera similar, a mi esposo, Erik, le encanta pedir a nuestros hijos que identifiquen el simbolismo y los mensajes de una película, lo cual los ayuda a ver la historia con atención. Y no solo hace estas preguntas a nuestros hijos. Durante varios años ha sido anfitrión ocasional de “Noche de películas para hombres”, que comenzó con películas tradicionalmente masculinas como *Corazón valiente* y *La última pelea*, y ahora incluye películas belgas poco conocidas y profundos dramas irlandeses. Al principio, cuando iniciaba una conversación después de la película, había un silencio incómodo. Al igual que fortalecer un músculo que no se utiliza, aprender a mirar con más atención las películas lleva tiempo, y hacerlo de manera colectiva puede resultar extraño. Sin embargo, Erik y sus amigos, tanto creyentes como no creyentes, han aprendido



Cuando hemos probado y visto la bondad del Señor en la verdad de su Palabra podemos darnos cuenta de que probar y ver otras cosas nunca puede satisfacer realmente.

mucho unos de otros a través de esta simple práctica de hacer preguntas sobre símbolos, mensajes, temas, anhelos y maneras de ver el mundo.

Y no debería sorprendernos que el uso de historias pueda ser un excelente punto de partida para hablar del evangelio, ya que esto es exactamente lo que hizo Jesús en su ministerio de enseñanza. ¿Cuántas veces ilustró la verdad con una parábola con la que sus oyentes pudieran identificarse? Puede que no seamos nosotras las que contemos las historias, pero podemos orar por discernimiento y sabiduría para vincular las historias que escuchamos y vemos con la verdad que conocemos. Esto sucede con mayor frecuencia cuando hacemos buenas preguntas como “¿Te identificaste con alguno de los personajes?” o “¿Cómo te sentiste al ver eso?” o incluso algo tan simple como “¿Qué te pareció la película?”. Hacer este tipo de preguntas y luego escuchar atentamente la respuesta puede abrirnos los ojos a las opiniones y los ideales de las personas que nos rodean.

Sin embargo, nada de este tipo de sabiduría, percepción y discernimiento es posible a menos que tengamos un marco dentro del cual ver las películas y programas de televisión. Cuando hemos probado y visto la bondad del Señor en la verdad de su Palabra podemos darnos cuenta de que probar y ver otras cosas nunca puede satisfacer realmente. Aquellos que no saben esto están a merced de los mensajes que escuchan en la cultura que los rodea.

Mirar con atención las películas significa comprender una forma importante en que las personas de nuestra cultura se expresan y pueden acercarse a Dios sin siquiera saberlo. Llegamos a entender lo que creen y para qué viven. Nosotras, que conocemos la verdad sobre cómo es Dios y cómo llegar a Él, debemos asegurarnos de ser parte de esta conversación.



PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1. De acuerdo con lo que hemos visto en este capítulo, ¿de qué manera las películas y los programas de televisión son nuestro lenguaje cultural? ¿Cómo puedes hablar ese lenguaje?

2. ¿Qué beneficios puedes obtener de mirar películas “seculares”?

3. ¿Qué mentiras sutiles pueden transmitir las películas tanto seculares como las que tienen contenido cristiano? ¿Qué verdades de la Biblia puedes usar para combatir esas mentiras?

4. ¿En qué sentido el crítico de cine Josh Larsen ha llegado a decir que las películas son oraciones? Explícalo.

5. Piensa en una película que hayas visto últimamente y hazte estas preguntas: “¿Te identificaste con alguno de los personajes?”, “¿Cómo te sentiste al ver la película?”, “¿Qué te pareció la película?”.
